

Amor - Parte 01

“El amor nos amó primero”

Pastor Erich Engler

En el aposento alto, Jesús les dio un nuevo mandamiento a sus discípulos, a saber: el mandamiento del amor. En esta enseñanza, vamos a ver de qué se trata.

El nuevo mandamiento del amor

Un **mandamiento nuevo** os doy: que os améis unos a otros; **como yo os he amado**, que también **os améis unos a otros**. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si **tuviereis amor los unos con los otros**. Juan 13: 34 y 35.

La clave de este pasaje, radica en la frase: **como yo os he amado**. Jesús es quien nos amó primero. Cuando sabemos que fuimos amados primero, entonces podemos amar también a otros. En el idioma griego, hay tres términos diferentes para expresar la palabra “amor”. Por una parte, está el amor *eros*, el cual es un amor físico y tiene que ver principalmente con la sexualidad. Luego está el amor *fileo*, el cual es un amor humano y natural como puede ser el amor entre padres e hijos, o entre amigos o camaradas. Este es un amor almático, y por lo tanto, está condicionado a fluctuaciones. Este tipo de amor va y viene, según sean las emociones, y nunca permanece estable. El otro tipo de amor, es el amor *ágape*, el cual es el amor divino. El amor ágape es completamente desinteresado, nunca busca lo suyo propio, y no espera ningún tipo de retribución. El tipo de amor que llevó a Jesús a la cruz, fue el amor ágape, pues Él no esperaba retribución alguna. Él se entregó a sí mismo por la humanidad, sin esperar ser retribuido. El pasaje que acabamos de considerar, habla del amor ágape o amor divino.

Creemos que Dios nos amó primero

En el nuevo pacto, también hay un mandamiento. Éste se resume en la siguiente frase: “creamos que Dios nos ama, y que nos amó aun antes de que nosotros siquiera lo supiéramos”. Recién cuando tenemos esta revelación, estamos en condiciones de amar a nuestro prójimo. Hay muchos creyentes que piensan que tienen que “hacer algo” de su parte

para cumplir con este mandamiento. Si es que hay que “hacer algo”, eso sería sólo recibirlo. Cuando recibimos el amor de Dios, y sabemos que somos amados por Él, independientemente de nuestro comportamiento y/o mérito, estamos recién en condiciones de poder amar a los demás. El amor de Dios es siempre constante, y no está condicionado a nuestros méritos personales y/o comportamientos. Dado a que nosotros, sólo conocemos el amor fileo o humano, tenemos problemas para comprender el amor ágape o divino. Jesús nos amó primero, aun antes de que nosotros supiéramos nada de Él.

Cuando le aceptamos como Salvador personal, el amor ágape es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado. Cuando atesoramos esta verdad en nuestro ser interior, estamos activando ese tipo de amor ya recibido.

Jesús nunca pierde su primer amor hacia nosotros. Cuando hablamos del primer amor, no se trata de nuestro amor hacia Él, sino de su amor hacia nosotros. Su amor estaba primero.

El amor ágape es desinteresado y nunca busca lo suyo propio

Y nosotros hemos **conocido** y **creído** el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios está en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros **le amamos a Él**, porque **Él nos amó primero**. 1 Juan 4:16 al 19.

La frase “**Él nos amó primero**” es la que ocupa el primer lugar. La palabra “primero” está indicando la posición ordinal, o sea: primero. De allí pues, que podríamos leer esto de la siguiente manera: dado a que Dios me amó primero a mí, y que yo conozco y creo esta verdad, puedo amar también a los demás. El amor fileo, puede ser el más hermoso de todos los sentimientos, pero al mismo tiempo, el más engañoso, pues está sometido a constantes variaciones. En el jardín de Getsemaní, cuando Judas besó a Jesús para entregarlo, Pedro, desenvainando su espada, le arrancó la oreja al soldado Malco. La reacción de Pedro estaba basada en el amor fileo. Él amaba a Jesús, y por lo tanto, le defendió. Jesús, sin embargo, actuando en el amor ágape, le colocó otra vez la oreja a Malco en su lugar y le sanó. Más tarde, Pedro negó tres veces seguidas a Jesús, pero Él, aún a pesar de esto, amó a Pedro tres veces con el amor ágape. Su amor es más grande que nuestra negación. Por esa razón, podemos estar más que seguros, que nunca habremos de perder nuestra salvación, porque su amor por nosotros es más grande que nuestro amor por Él.

El amor de Jesús hacia nosotros es más grande que nuestro amor por Él

Después que Pedro negó tres veces seguidas a Jesús, Él le miró con ojos de amor, compasión y misericordia. Cuando Pedro se dio cuenta de ese amor, lloró amargamente. Es la bondad de Dios, la que nos lleva al arrepentimiento. Después de todo, Pedro, quien había sido el más quebrantado de todos los discípulos, fue el más valiente y el primero en predicar el Evangelio después de que hubieran recibido la plenitud del Espíritu Santo en el aposento alto. En aquella oportunidad, 3000 personas fueron salvadas. Junto con el Espíritu Santo, es derramado el amor divino (=ágape) en nuestros corazones.

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Romanos 5:5.

Si eres un hijo de Dios, entonces ya tienes el amor divino en tu corazón. Judas traicionó a Jesús con un beso. El término griego que se traduce como “beso” deriva de la palabra “fileo”. El beso de Judas tenía la apariencia de amor, afecto y simpatía, sin embargo, la verdad era, que este beso era el beso de la traición. Fileo puede amar, pero también traicionar. Pedro aseguraba amar a Jesús, y sin embargo, le negó. Dios sabe que el amor fileo va a fracasar siempre. Por esa razón, no estemos fundamentados en el amor fileo, sino edifiquemos sobre el amor ágape.

Agua transformada en vino

Jesús, por medio de la Palabra de la gracia, desea ir llevando nuestra relación matrimonial, desde el amor fileo hacia el amor ágape. Todos nosotros, hemos comenzado nuestra relación matrimonial, basados en el amor fileo o amor sentimental, pero, el propósito de Dios, es que continuemos nuestro camino fundamentados en su amor ágape. El primer milagro que Jesús realizó, fue la conversión del agua en vino. Este milagro tuvo lugar en una fiesta de bodas en Caná de Galilea. La relación matrimonial, puede aguarse y llegar a volverse insípida con el paso del tiempo. Pero, Jesús la puede transformar en vino. Este primer milagro que Jesús realizó en su vida terrenal, debe tener lugar prioritariamente en nuestro matrimonio. Desde allí, se habrá de extender hacia los demás. El amor fileo es humano y natural, mientras que el amor ágape, es divino y sobrenatural. El amor ágape es el amor que no cambia y fue creado para permanecer por toda la eternidad.

Resumen:

Dado a que Jesús nos amó primero a nosotros, estamos en condiciones de poder amar a nuestros semejantes.

Oración y confesión personal:

Gracias Jesús, porque tú me amaste primero. Tú me amas con un amor incondicional, el cual no depende de mis méritos personales y/o comportamientos. Dado a que tú me amaste primero a mí, yo puedo amar a mis semejantes. Ayúdame a ser cada vez más consciente de tu amor. No hay nada ni nadie que me pueda separar de tu amor ágape. ¡Amén!



iglesiadelinternet

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com

ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones